

Thomas Paine: la democracia radical versus la república conservadora

Thomas Paine: radical democracy versus conservative republic

Pablo A. Pozzi

Resumen

La figura de Paine encierra una serie de tensiones en la sociedad norteamericana que se pueden rastrear desde la independencia hasta nuestros días. Estas tensiones se sintetizan en la disputa entre la democracia radical y la república conservadora: por un lado Ethan Allen y Tom Paine; por otro, conservadores como Alexander Hamilton, John Adams y George Washington. Paine propuso la abolición de la esclavitud casi cien años antes que Lincoln; fue uno de los primeros ingleses en propiciar la independencia de la India; y reivindicó los derechos de la mujer. El día de hoy Thomas Paine tiene una relevancia notable. No sólo por su internacionalismo revolucionario y desafío a las instituciones existentes, sino por la modernidad de su pensamiento, su racionalismo y su fe en la naturaleza humana.

Palabras-clave: abolición, democracia radical y república conservadora.

Abstract

Thomas Paine's actions and thought reveal a series of underlying tensions within U.S. society that can be traced to the present. These tensions can be summed up in the dispute between radical democracy and conservative republicanism, which juxtaposed Paine and Ethan Allen with figures such as Alexander Hamilton, John Adams, and George Washington. Paine proposed the abolition of slavery one hundred years before the Civil War; he called for the independence of India in the XVIII Century; and he defended the rights of women long before Susan B. Anthony. Today, Paine still has a relevance that is noticeable not only because of his revolutionary internationalism and his defiance of existing institutions, but because of the modernity in his thinking, his rationalism, and his unflinching faith in human nature.

Key words: abolition, radical democracy and conservative republic.

La noche del 30 de octubre de 1819 el famoso escritor cartista y dirigente radical William Cobbet partió en barco desde Nueva York hacia Inglaterra. En su equipaje llevaba los restos de Thomas Paine, autor de dos de los ensayos políticos más famosos en la historia de la democracia humana: *Sentido Común* y *Los*

derechos del hombre. De esta manera Cobbet y el gran movimiento reformista y radical inglés, el Cartismo, realizaban un tributo a uno de los más grandes pensadores del mundo occidental. Paine había muerto una década antes, el 8 de junio de 1809, en la más absoluta pobreza y en la oscuridad total. En su funeral hubo sólo algunos curiosos

PhD State University of New at Stony Brook, 1989. Profesor Titular de la Cátedra de Historia de los Estados Unidos de América, Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Endereço para correspondência: Virrey del Pino 2446, 9M, Buenos Aires 1426, Argentina. Teléfono 11-3572-470-583. E-mail: ppozzi@ciudad.com.ar

Textura	Canoas	n. 10	julho/dezembro 2004	p.15-24
---------	--------	-------	---------------------	---------

y dos admiradores. Sus amigos y correligionarios, como Thomas Jefferson y Benjamín Franklin, decidieron no asistir. De hecho, no hubo dignatarios, ni discursos, ni luto oficial. Esta ironía y paradójica, puesto que al fin y al cabo Paine había sido el gran tribuno y orador de la independencia norteamericana cuyo pensamiento había dado forma a gran parte del ideario democrático moderno, no se le escapó a Madame de Bonneville, su ama de llaves:

“Mirando en derredor, y observando al pequeño grupo de curiosos, exclamé mientras la tierra era volcada en la tumba: ¡Oh, Sr. Paine! Mi hijo está aquí como testimonio de la gratitud de América, y yo por Francia. Esta era la ceremonia fúnebre de este gran político y filósofo”.¹

Entre 1809 y 1942 Tom Paine sobrevivió en el mundo subterráneo de los *radicals* norteamericanos,² hasta que apareció la obra de Howard Fast, *El ciudadano Tom Paine*, que se convirtió en uno de los grandes éxitos editoriales del siglo XX. A partir de ese momento, Paine comenzó una lenta pero inexorable reaparición en el horizonte norteamericano. La figura de Paine encierra una serie de tensiones en la sociedad norteamericana que se pueden rastrear desde la independencia hasta nuestros días. Estas tensiones se sintetizan en la disputa entre la democracia radical y la república conservadora: por un lado Ethan Allen y Tom Paine³; por otro, conservadores como Alexander Hamilton, John Adams y George Washington. Estos últimos se organizaron en el llamado Partido Federalista que

se originó a partir de 1781 en sectores que reclamaban un gobierno central más fuerte, sobre todo entre aquellos que eran acreedores del nuevo estado independiente. Sus primeros dirigentes fueron Alexander Hamilton, John Jay, Gouverneur Morris, James Madison y George Washington⁴. Estos hombres fueron los principales impulsores de algunas de las características centrales de la nueva Constitución ratificada en 1789 y que apuntaban a garantizar el orden y la estabilidad. Su apoyo provenía de las viejas elites coloniales de las ciudades comerciales y de los dueños de esclavos. Entre 1789 y 1801 los Federalistas fueron la fuerza política dominante en Estados Unidos. Hombres tales como Thomas Jefferson se encontraron tratando permanentemente de reconciliar ambas posturas, puesto que si bien estaban cercanos a Paine también pertenecían a la elite conservadora.

Fue durante el siglo XVIII que se forjó un proceso cultural conflictivo que sería una de las principales herencias coloniales de los Estados Unidos. En este proceso se desarrollaron una serie de conceptos que serían fundamentales tanto para la constitución de una identidad nacional norteamericana, como para un desarrollo capitalista y, eventualmente, para una hegemonía ideológica. Uno de estos cambios claves fue el desplazamiento conceptual desde la “multitud mecánica” (artesanal) hacia la “chusma sin trabajo”. Los efectos de esta revisión fueron enormes. Hasta ese momento el *demos* incluía a la multitud de no propietarios que eran vistos como productores. La nueva visión tomó cuerpo en la ideología artesanal del “radicalismo” cuya expresión más acabada fue Thomas Paine, que cuestionaba la base de sustentación ideológica de la elite dominante durante el período colonial y dividía a la sociedad en productores y parásitos.⁵ Lentamente durante más de un

¹ Citado en Audrey Williamson, *Thomas Paine* (New York, 1973), p. 275.

² Es notable como dos importantes historias sobre el radicalismo norteamericano de la Independencia apenas si lo mencionan. Véase Gordon S. Wood. *The Radicalism of the American Revolution. How a Revolution Transformed a Monarchical Society into a Democratic One Unlike any that had ever Existed* (New York: Alfred Knopf, 1991). Y Richard Buel, Jr. *Securing the Revolution. Ideology in American Politics 1789-1815* (Ithaca: Cornell University Press, 1972). El libro de Wood recibió el Premio Pulitzer a la mejor obra histórica. En cambio, Vernon Louis Parrington le dedica un largo capítulo en su historia sobre el pensamiento norteamericano. Véase *Main Currents in American Thought. Volume One 1620-1800. The Colonial Mind* (New York: Harcourt, Brace and Co., 1927). Para Parrington, Paine era uno de los grandes pensadores de la época. Quizás la diferencia sea ideológica. Parrington era un *progressive* y reformista, mientras que Wood y Buel son exponentes de la “escuela del consenso”, o sea de la “historia oficial”.

³ Individuos tan dispares como Henry George, Eugene Debs, William Jennings Bryan o cineastas como Oliver Stone y Michael Moore se inscribieron dentro de esta tendencia política y cultural. Fueron y son demócratas en su sentido “mecánico” y por ende cercanos a los populistas latinoamericanos. De ninguna manera eran críticos del capitalismo sino de la concentración de la riqueza en pocas manos y sus efectos sociales. En 1925 el presidente de la Asociación Histórica Nacional “Tomás Paine”, dedicada a promover los valores éticos, morales y religiosos de Paine, era Tomás Alva Edison. La Asociación fue engida en la granja que había sido de Paine en New Rochelle, New York y existe hasta el día de hoy.

⁴ Según Charles Beard, George Washington era uno de los hombres más acaudalados de las colonias: dueño de miles de hectáreas, varios cientos de esclavos y ganado. Su fortuna personal se calculaba en medio millón de dólares de 1791. Era también un prestamista y especulador en tierras por lo que deseaba un gobierno estable que impulsara la expansión de la frontera hacia el oeste. Si bien Washington sirvió como comandante de los ejércitos de la independencia por un sueldo nominal de un dólar anual, el Congreso Continental se hizo cargo de sus gastos de representación por lo que le pagó 64.355,30 dólares de la época. Véase Charles Beard. *An Economic Interpretation of the Constitution of the United States*. New York: The Free Press, 1941.

⁵ Eric Foner. *Tom Paine and Revolutionary America*. New York: Oxford University Press, 1976.



siglo, esta ideología no clasista, fue siendo resignificada de manera que las virtudes del trabajo se fueron asociando a la propiedad y no a la producción. De esta manera, el día de hoy la esfera de la producción es un atributo (insólito) no de los que producen sino de los que son dueños de los medios de producción; hasta el punto de que las asociaciones patronales se refieren a sí mismas como “asociaciones de productores”.

Esto fue el resultado de una evolución en la tradición anglosajona. La Carta Magna, glorificada por la historiografía inglesa como elemento democrático, no fue un documento redactado e impuesto al rey en beneficio del *demos* sino más bien en el de los señores feudales. Lo mismo podemos decir de Cromwell y de la Revolución Gloriosa de 1688 que representaron los intereses de los propietarios y no el de los sectores populares. Sintetizado por John Locke, el pueblo no es soberano sino, más bien, es representado por una minoría propietaria. La historiadora Ellen Meiksins Wood⁶ se basó en esa premisa para plantear que existió un desplazamiento de poder desde el señorío a la propiedad que, al separar la ventaja económica del privilegio político, permitió la ampliación del concepto de ciudadanía. El momento clave en esta resignificación del concepto fue, según Meiksins Wood, la independencia norteamericana. Autores como Eric Foner han notado que esa guerra tuvo un carácter contradictorio: fue iniciada y liderada por comerciantes y plantadores esclavistas pero desató un nivel de participación de granjeros, artesanos y empleados que le dio un carácter profundamente democrático, en su sentido antiguo. Fueron los norteamericanos los que desarrollaron el concepto de la “democracia formal”, como una forma de igualdad cívica que podía coexistir con la desigualdad social, sin tocar las relaciones económicas entre la “elite” y la “multitud”. La independencia había resultado en una población movilizada políticamente y, sobre todo, armada. Hombres como George Washington y Alexander Hamilton tenían una visión profundamente elitista. En cambio, Thomas Jefferson estaba más cercano al ideario

democrático rousseauiano. Sin embargo, éste rápidamente se dio cuenta que para poder gobernar exitosamente había que hacerlo con la elite, y por ende había que abandonar la democracia directa como concepto caro a los “mecánicos” del siglo XVIII. Lo acertado de esta observación de Meiksins Wood se torna evidente si retomamos la crítica hecha hace ya casi cien años por Charles Beard: la Constitución norteamericana se declara como producto de “Nosotros, el pueblo”, a pesar de haber sido redactada por comerciantes y plantadores que eran acreedores del estado emergente.⁷ El problema de estos “representantes” era implementar una visión que les permitiese retener el poder, frente a un *demos* movilizad y armado. La solución fue el desarrollo del concepto de democracia representativa: o sea, la identificación de la democracia con la enajenación del poder popular. Así, plantea Meiksins Wood, el pueblo no era definido como una comunidad activa de ciudadanos sino que “era una colección desagregada de individuos privados representados por un distante estado central”.⁸ El resultado fue que lograron evacuar todo contenido social del concepto de democracia e instituyeron un concepto político de “pueblo” en el que sus connotaciones históricas se habían suprimido. De esta manera “el capitalismo hizo posible una forma de democracia en la cual la formalidad de igualdad de derechos políticos tiene mínimos efectos sobre las desigualdades o las relaciones de dominación y explotación en otras esferas”.⁹ Lejos de representar el triunfo de la democracia, la independencia norteamericana significó la institucionalización de formas políticas meramente republicanas (y por ende escasamente democráticas en su sentido original) a través de la resignificación de un concepto histórico.

I.

Thomas Paine nació en el pueblo rural de Thetford, en el condado de Norfolk, Inglaterra, el 29 de enero de 1737. Su padre

⁶ Ellen Meiksins Wood. *Democracy Against Capitalism. Renewing Historical Materialism*. Londres: Cambridge University Press, 1995.

⁷ Charles Beard. *An Economic Interpretation of the Constitution of the United States*. New York: The Free Press, orig. 1913.

⁸ Meiksins Wood, *op. Cit.*, 219.

⁹ *Ibid.*, 224.

fue un artesano quákero y su madre la hija de un abogado. A los trece años ingresó como aprendiz en el taller de su padre -fabricante de corsés de hueso de ballena- donde aprendió el oficio. En 1757 se mudó a Londres y dos años más tarde abrió su propio taller en la aldea de Sándwich donde contrajo matrimonio, enviudando un año más tarde. En 1761 Paine abandonó su oficio de artesano para convertirse en recolector de impuestos aduaneros internos. Cuatro años más tarde fue despedido por estampillar bienes que no había examinado, una práctica común entre los aduaneros de la época por lo que fue repuesto en 1768 en Lewes, condado de Sussex, donde se casó por segunda vez.

Durante todos esos años Paine se dedicó disciplinadamente a la autoeducación. Compraba libros y atendía conferencias en la medida de lo posible, participando regularmente en los debates que se realizaban en el club social y taberna *White Hart*, donde se discutían temas de política nacional y local. Fue en esa época cuando adquirió una reputación por debatir exitosamente a los funcionarios municipales. En ese entonces uno de sus temas favoritos era la situación de los aduaneros que estaban movilizados en demanda de aumento salarial. En 1772 Paine escribió su primer panfleto, que haría su fama, llamado "El Caso de los Empleados de Aduana" en el cual clamaba por reformas sociales culpando al Rey y a su séquito de dilapidar el erario público mientras mantenía a los empleados reales, y a la población en general, en la más absoluta miseria. Como resultado perdió su trabajo una vez más y también a su esposa. En 1774, en bancarrota y desempleado, abandonó Lewes y se fue a Londres. Una vez allí, a través de conocidos mutuos, Paine conoció a Benjamin Franklin, por entonces representante de la colonia de Pennsylvania ante la Corona Británica. A Franklin lo impresionó la pasión y el ideario de Paine, aunque le parecieron un poco extremos. Sin embargo, y puesto que las colonias americanas de Inglaterra estaban en pleno proceso independentista, Franklin lo convenció de emigrar al nuevo mundo y le brindó cartas de recomendación. En 1775 Paine llegó por primera vez a Filadelfia.

En ese momento Paine era producto de varias décadas del radicalismo artesanal inglés cuyos ejes filosóficos anti monárquicos hacían eje en la auto emancipación de la "gran sociedad de mecánicos".¹⁰ La gran aspiración del artesano era la independencia, o sea obtener el nivel de maestro artesano. A la vez si bien no se oponía a la propiedad privada, puesto que el artesano era dueño de sus herramientas, diferenciaba entre ésta y la riqueza acumulada por los mercaderes. Para el artesano la propiedad era legítima y natural sólo si era el producto de trabajo visible. De esta visión a la crítica del estado en general había sólo un paso. Para estos mecánicos o artesanos idealmente no deberían existir los gobiernos; sin embargo puesto que los seres humanos no siempre actúan razonablemente de acuerdo a sus mejores intereses lo que debería existir es un "gobierno de derecho natural" que derive su legitimidad de su utilidad pública y así contribuya a la felicidad popular. Por ende, tanto las monarquías hereditarias como los gobiernos de elites no deberían existir puesto que son antinaturales ya que la soberanía pertenece a la nación y no es propiedad individual.¹¹ En esta visión de mundo, guiada por las consignas de igualdad y fraternidad (las mismas que unos años más tarde levantarían los *sans culottes* de la Revolución Francesa), la forma de organización social deseada era el cooperativismo. Así para el radicalismo artesanal del siglo XVIII los problemas de la sociedad eran el resultado del accionar de clases parásitas que utilizaban el poder estatal para oprimir a la multitud. Por ende se oponían a toda fuerza armada que no fuera la milicia vecinal y entendían la acumulación de riquezas desmedidas como un subproducto de este parasitismo.

El desarrollo económico de las colonias americanas, vinculado con la revolución industrial en la metrópoli, significó un crecimiento de la clase artesanal sobre todo en las ciudades de la costa atlántica nortea. Por ejemplo, hacia 1760 aproximadamente la mitad de los treinta mil habitantes de Filadelfia eran artesanos. A su vez la mayoría de estos eran

¹⁰ Para un excelente análisis de esta tradición cultural véase Bruce Laurie. *Artisans into Workers. Labor in Nineteenth-Century America*. New York: The Noonday press, 1989.

¹¹ Véase Carl Cone. *The English Jacobins. Reformers in Late 18th Century England* (New York: Scribner's and sons, 1968). Pp. 97 a 106.

alfabetos y poseían un alto nivel de educación informal tanto en humanidades como en ciencias. Como explica Eric Foner, en 1770 el héroe cultural y político de los artesanos norteamericanos era Benjamin Franklin, cuyo *Poor Richard's Almanack* vendía unos diez mil ejemplares anuales y expresaba los valores culturales de este sector social.¹² En este contexto los vínculos entre Paine, Franklin y la cultura artesanal de Filadelfia no eran meros accidentes. La invitación de Franklin estaba dirigida a atraer un nuevo activista para la causa de los “mecánicos” independentistas de la ciudad.

A poco de la llegada de Paine a Filadelfia comenzó la Guerra de Independencia norteamericana. Durante el invierno de 1774 los colonos de Massachussets se habían estado preparando para la confrontación organizando milicias llamadas *Minutemen*, puesto que responderían “al minuto” una agresión británica. En abril de 1775 el General Gage, al mando de las tropas británicas en Boston, envió un destacamento a los pueblos de Lexington y Concord para capturar pertrechos rebeldes. Los comités de artesanos de Boston decidieron enfrentar a las tropas y movilizaron a las milicias locales que dieron batalla en Lexington. El resultado fueron ocho colonos muertos, el comienzo de una guerra de guerrillas, y la decisión por parte de las milicias de artesanos y granjeros de sitiar Boston. Esta movilización de los artesanos dio comienzo a la disputa entre democracia radical y republica conservadora que va a signar la historia norteamericana hasta nuestros días. Una expresión de este conflicto fue el nombramiento de George Washington al frente de los ejércitos independentistas. Como escribió Herbert Gutman:

“El Congreso Continental tuvo varias razones para nombrar a George Washington al mando de este ejército de ‘chusma’. Una era su reputación como líder militar durante la guerra contra los franceses; otra fue su disponibilidad [...] pero buena parte de las razones fueron políticas. Washington era sureño, y su nombramiento era necesario si la guerra iba a ser algo más que un asunto de Nueva Inglaterra. Y sobre todo, era un acaudalado miembro de la clase dominante de Virginia, y traería prestigio y apoyo.

¹²Foner, *op. cit.*, 36.

“Desde el comienzo el objetivo de Washington fue formar un ‘ejército respetable’. [...] La ruda, y a menudo sucia, democracia de los meses iniciales cedió ante una brutal disciplina. Washington y sus ideas sobre la disciplina simbolizaron perfectamente las esperanzas de muchos de los miembros del Congreso para una América independiente. La partida de los británicos, cuando ocurriese, llevaría a una sociedad ordenada y bajo el control de una elite americana.”¹³

Mientras esto ocurría, durante todo 1775 Paine se dedicó a publicar numerosos artículos para la prensa de Filadelfia. En noviembre de ese año él comenzó a escribir su panfleto *Sentido Común*. Hasta ese momento las diferencias entre la Corona y sus colonias se centraban en torno a temas de la autonomía colonial, o sea en cuestiones sobre impuestos y una posible representación en Parlamento. Para la elite colonial estos puntos eran tema de negociación por lo que se buscaba una reconciliación con la monarquía que mantuviera el *status quo*. En cambio para muchos de los artesanos norteamericanos el conflicto se vinculaba con su ideología radical, por lo que el problema era la existencia de la monarquía en sí. Sin embargo, éstos últimos no habían logrado sintetizar sus ideas en una propuesta independentista. En este contexto, en enero de 1776, fue publicado *Sentido Común*. El panfleto era una llamada simple y dramática a la independencia y, según un contemporáneo, “tocó una cuerda que requería sólo una mano que la hiciera vibrar... El país estaba listo para la independencia, y sólo necesitaba que alguien se lo plantease al pueblo con decisión, plausibilidad y claridad.”¹⁴ El impacto del panfleto fue inmediato: en 1776 vendió más de cien mil ejemplares y fue traducido casi de inmediato al francés.

Sentido Común era un ataque apasionado contra la monarquía británica y todo lo que ésta representaba. Paine describía al Rey Jorge como “el real bruto de Inglaterra”, y planteaba que Guillermo el Conquistador no había sido

¹³Herbert Gutman et alia. *Who Built America? Working People and the Nation's Economy, Politics, Culture and Society*. New York: Pantheon Books, 1989. Vol. 1, pág. 153.

¹⁴Michael Foot and Isaac Kramnick. *The Thomas Paine Reader* (London: Penguin Classics, 1987), págs.9 y 10.

más que “un bastardo francés al frente de bandidos armados que se había erigido en Rey”. Más aun, *Sentido Común* explicaba que las colonias no derivaban ningún beneficio de su vínculo con Inglaterra y convertía lo que había sido una disputa en torno a impuestos en una cuestión de “libertad para la humanidad”. Paine insistía que el pueblo se podía gobernar a sí mismo sin nobleza o elites. Su propuesta era un republicanismo simple basado en la democracia de las asambleas, similares a las que gobernaban los pueblos de Nueva Inglaterra. Todo esto estaba planteado sin eufemismos, en un estilo de escritura directo, claro y popular que podía ser leído y comprendido por cualquiera. El resultado fue que se convirtió en un instrumento de movilización popular independentista entre amplísimos sectores de granjeros y de artesanos.¹⁵ Casi un año más tarde Paine había producido una serie de panfletos notables. De hecho la introducción al panfleto *The American Crisis* (diciembre 1776) se ha convertido en un clásico de las letras y de la cultura norteamericana. Escribió Paine:

“Estos son tiempos que ponen a prueba el alma de la gente. El soldado veraniego y el patriota de buen tiempo, en esta crisis, dudarán de prestar servicio a su país; pero aquellos que lo hagan merecen el amor y agradecimiento de los hombres y mujeres. La tiranía, como el infierno, no son fácilmente vencidos; pero tenemos el consuelo de que a más dura la lucha, más glorioso el triunfo. Aquello que obtenemos muy barato, lo estimamos muy poco.”

El impacto de estos panfletos no fue sólo entre la “multitud”, sino también entre amplios sectores de la elite. John Adams, que compartía el ideario independentista, expresó su miedo al efecto que “un panfleto tan popular puede tener sobre el pueblo” puesto que un radicalismo “tan democrático sin controles ni equilibrios puede generar muchos males y confusión”.¹⁶ Otro crítico, Gouverneur Morris de Pennsylvania, perteneciente a una de las familias más

acaudaladas y tradicionales, declaró que Paine era “un mero aventurero de Inglaterra, sin fortuna, ni familia ni conexiones, ignorante hasta de la gramática”.¹⁷ A diferencia de éstos, Thomas Jefferson manifestó su apoyo una vez que constató que nueve de cada diez de sus vecinos apoyaban la independencia. Asimismo, George Washington declaró que “*Sentido Común* ha provocado un poderoso cambio en el pensamiento de mucha gente”.¹⁸

Como resultado de su éxito Paine fue nombrado secretario del Comité de Relaciones Exteriores del Congreso Continental por lo que se dedicó incansablemente a obtener recursos y asistencia francesa. Fue en este contexto que entró en conflicto con Silas Deane, delegado al Congreso por Connecticut, y los Federalistas. Deane demandaba una comisión por el apoyo financiero obtenido de Francia y Paine condenó lo que consideraba una utilización de la causa independentista para lucro personal. Este ataque sobre las prácticas de los financistas y grandes comerciantes vinculados al Congreso Continental se combinó con la inquietud que había generado en estos sectores *Sentido Común* y con la preocupación entre los esclavistas por la denuncia y condena a la esclavitud que Paine realizaba desde 1775.¹⁹ Para la elite independentista Paine era un individuo demasiado radical como para ser tolerado y, al mismo tiempo, demasiado popular como para ser desplazado con facilidad. En síntesis se lo percibía como un individuo sumamente peligroso, por lo que fue desplazado de su cargo a pesar de todo. Sin embargo, los radicales, que habían llegado al poder en Pennsylvania en el verano de 1776, lo nombraron secretario de la asamblea del estado en 1780. En ese cargo, Paine redactó, y logró la aprobación, de una ley que

¹⁷ Citado en Philip Foner. *The Complete Writings of Thomas Paine* (New York: s/p, 1945), pág. XVIII. Dos años antes Morris, que sería delegado a la Convención que redactó la Constitución de los Estados Unidos pasó a la historia diciendo: “La chusma comienza a pensar y a razonar: Pobres reptiles, me temo que pronto comienzan a morder”. Citado en Herbert Gutman et alia. *Who Built America? Vol. I*. (New York: Pantheon Books, 1989), pág. 145.

¹⁸ A.J. Langguth. *Patriots. The Men Who Started the American Revolution*. (New York: Simon & Schuster, 1988), pág. 341.

¹⁹ Es importante tener en cuenta que Paine condenaba la esclavitud desde dos tradiciones político-culturales distintas. Por un lado sus antecedentes quáqueros significaban que se había criado en una tradición religiosa que condenó la esclavitud ya en el siglo XVII. Por otra, el radicalismo artesanal equiparaba la esclavitud del hombre a la esclavitud del salario. Paine en su panfleto *African American Slavery*, escrito en 1775, fue uno de los oponentes de la esclavitud más conspicuos e influyentes durante la Guerra de Independencia.

¹⁵ Paine cedió los derechos de autor de su obra al Congreso de los Estados Unidos. El significado de esto debería quedar claro si consideramos que *Sentido Común* había vendido, hacia 1789, más de medio millón de ejemplares.

¹⁶ John Adams. *Diary and Autobiography* (Boston: CF Adams, 1850-6), vol. II, pág. 330.

proveía la emancipación de los esclavos en Pennsylvania, la primera en la historia de los Estados Unidos. Asimismo, se convirtió en miembro fundador del Banco de Pennsylvania, un banco privado y el primero establecido para promover el desarrollo económico. Hacia 1783 Paine se encontraba en la más absoluta pobreza puesto que había resignado sus derechos de autor, y se vió obligado a solicitar ayuda económica al Congreso Continental. Si bien el Congreso rehusó el pedido, el estado de Nueva York le otorgó una granja en New Rochelle.

En 1787 Paine regresó a Europa radicándose durante algún tiempo en Inglaterra. Allí encontró que tanto la Corona como el gobierno habían desencadenado una oleada represiva sobre el movimiento de artesanos radicales que lo había engendrado. Esto se agudizó aun más cuando en 1789 ocurrió la Revolución Francesa. Considerado un peligroso revolucionario y juzgado por sedicioso por el gobierno del Primer Ministro William Pitt, Paine se refugió en Francia a comienzos del proceso revolucionario. Como resultado de esta participación Paine escribió en 1791 lo que indudablemente sería su obra más duradera: *Los derechos del hombre*. El mensaje de esta obra era poderosamente subversivo para la época. Por un lado planteaba que las tradiciones del pasado no son guía para el presente. De hecho, su concepto central era que cada generación en cada época actúa por sí misma, y establece un orden político y social que responde a sus necesidades. Así la soberanía del gobierno republicano reside exclusivamente en el pueblo y debe servir a sus intereses. Más aun, el simple concepto que el ser humano tiene derechos por encima de los que pueden otorgar el privilegio, la riqueza o el poder tenía a fines del siglo XVIII una poderosísima fuerza subversiva.

Una vez más, la obra de Paine fue exitosa vendiéndose cientos de miles de ejemplares. Uno de los resultados fue que en octubre de 1792 el autor fue nombrado miembro del Comité de Nueve que debía redactar la nueva Constitución francesa. En este contexto Paine se opuso a la pena de muerte por lo que solicitó que se perdonara la vida a Luis XVI. En 1793 cuando Robespierre y los Jacobinos reprimieron a los Girondinos, Paine fue arrestado y encarcelado durante diez meses. En la cárcel escribió *La Era*

de la Razón, un penetrante ataque sobre el teísmo cristiano y una defensa de la religión natural deísta libre de toda noción sobrenatural.²⁰

Una vez que cayeron los Jacobinos, Paine fue liberado en 1794 con la salud quebrantada. A pesar de eso fue electo nuevamente a la Asamblea. En 1802 regresó a Estados Unidos para encontrar una nación muy cambiada de la que había dejado quince años antes. El fermento social y de ideas se había quietado²¹ y la prensa federalista se dedicó a condenarlo duramente. Los últimos años de su vida los pasó en la oscuridad y la pobreza refugiado en su granja de New Rochelle.

II.

La ideología de Paine, según Louis Hartz, es la de “un filósofo del sentido común” en “el país de mayor sentido común”.²² En cierto sentido Hartz expresa una realidad: Paine no era un estudioso de la filosofía política. Al decir de Parrington: “Era el epítome de la revolución mundial. Absorbía ideas como una esponja. Era tan completamente un hijo de su época que los procesos intelectuales de la era no eran otros que los suyos. Pero fue mucho más que un eco; poseía una mente original. [Decía] ‘Cuando los precedentes fallan en asistirnos, debemos regresar a los principios para información y pensar, como si fuésemos los primeros hombres en hacerlo.’”²³

Desde 1776 hasta el final de sus días el pensamiento de Paine se mantuvo relativamente constante. Según él *Los derechos del hombre* estaba basado en los mismos principios que *Sentido Común*.²⁴ Estos principios eran el igualitarismo

²⁰ El Deísmo fue una filosofía racionalista religiosa que floreció en los siglos XVII y XVIII. En general, los deístas sostenían que cierto tipo de conocimiento religioso (también llamado religión natural) es inherente a cada individuo o si no es accesible a través del ejercicio de la razón, por lo que rechazaban la noción de las revelaciones religiosas o la validez de las enseñanzas específicas de una sola iglesia. El deísmo emergió como una de las principales corrientes filosóficas en Inglaterra y en Europa. Aun que generó mucha oposición también fue importante en la formación de un cierto clima intelectual en la Europa racionalista del siglo XVIII. Su énfasis en la tolerancia y en la razón, en contra del fanatismo, tuvieron gran influencia en los filósofos ingleses John Locke y David Hume y en el francés Voltaire. En las colonias norteamericanas de Gran Bretaña algunos de los principales deístas fueron Benjamin Franklin, Thomas Jefferson y George Washington.

²¹ Esta tranquilidad no se dio sin conflicto. Entre 1786 y 1795 hubo numerosas revueltas de granjeros en contra de impuestos estipulados por el gobierno nacional o el estadual. Los ejemplos más conocidos de esto fueron la Rebelión de Shay (1787) y la Rebelión del Whiskey (1794). Esta última fue reprimida por quince mil soldados al mando del mismo presidente George Washington.

²² Louis Hartz. *The Liberal Tradition in America*. New York: Harvest Books, 1955, pág. 73. Hartz intenta con esto hacer una crítica a Paine planteando que éste “era un fracasado” puesto que “no se encontraba en sintonía con el temperamento político de su paraíso americano”, a diferencia de Tomás Jefferson. Lo que no puede explicar Hartz es la popularidad de Paine tanto en su época como doscientos años más tarde.

²³ Parrington, *op. cit.*, vol. 1, 346.

²⁴ Foner, *op. cit.* 87.



social, una hostilidad a la monarquía y al privilegio hereditario, el nacionalismo americano junto con una visión internacionalista de la libertad, y la confianza en las virtudes del comercio y del desarrollo económico. Para Paine, lo que distinguía su republicanismismo no era una forma particular de gobierno sino su objetivo: “el bien común”. Tanto el conflicto partidario como el de clase eran incompatibles con la esencia de su republicanismismo puesto que “éste no admite un interés distinto al de la nación”. Las leyes deberían reflejar los intereses del pueblo, y no las necesidades privadas o sectoriales. En esta visión Paine se diferenciaba de John Locke. El énfasis lockeano en los derechos naturales de una sociedad compuesta por individuos competitivos que perseguían sus propios intereses, chocaba con la noción painita del bienestar general que se remontaba a una noción artesanal de la sociedad corporativa.²⁵ Esta visión era rechazada por hombres como James Madison que veían en el concepto de “una masa homogénea de ciudadanos” una amenaza a sus intereses sectoriales de elite. Para Madison un gobierno representativo era una forma organizativa de preservar los derechos individuales; particularmente los intereses de la elite frente a la amenaza implícita en el bienestar de la ‘chusma’ o de la ‘multitud’. Esta amenaza se evidenciaba en la obra de Paine cuando éste, en sus primeros ensayos antiesclavistas, planteaba que los dueños de esclavos eran ladrones e insistía que “el esclavo, que es el verdadero dueño de su libertad, tiene el derecho de vindicarla”. En *Sentido Común* Paine señalaba que “la opresión es la consecuencia [...] de las riquezas”. Más tarde, en 1796, en su panfleto *Justicia Agraria* explícitamente culpaba a los ricos de la opresión de los pobres.

A pesar de todo lo anterior, Thomas Paine no proponía una redistribución de la propiedad. Esto se debió a que él consideraba que la riqueza y la propiedad eran legítimas y contribuían al bienestar social cuando eran producto del esfuerzo individual. Su crítica, por ende, no era a la riqueza en sí sino más bien a las elites cuyo poder era hereditario. De ahí que su sociedad ideal se basaba en pequeños productores -artesanos y granjeros en

contraposición a otros sectores sociales que “no producen nada por sí mismos”. Así Paine planteaba una sociedad igualitaria y armónica puesto que se eliminarían las fuentes de la aristocracia -el privilegio hereditario, los favores gubernamentales y las prebendas de todo tipo- permitiendo el reino de las leyes naturales de la sociedad civil, garantizando que todas las clases se beneficiaran de la abundancia económica, y cuyas desigualdades en riqueza reflejaran las diferencias en habilidad y esfuerzo. De ahí que la principal causa de la pobreza fuera el mal gobierno. Si los pobres eran corruptos e ignorantes, la causa era el gobierno y sería eliminada con medidas de bienestar social, impuestos a los más ricos, ayuda a los desempleados y una educación pública y gratuita. La clave del problema, señaló Paine, residía en el principio de la propiedad privada; si el derecho a la propiedad es sagrado e individual -como insistía Locke- o si estaba limitado por las necesidades sociales. Su respuesta fue el principio de los valores sociales, una teoría con curiosas resonancias modernas: “Toda acumulación, por lo tanto, de propiedad personal, más allá de lo que producen las manos de un ser humano, es derivada de su vida en la sociedad de donde toda propiedad procede; y según todo principio de justicia, gratitud y civilización debe retornar una parte de esa acumulación a la sociedad de donde procede [...]”.²⁶ O sea, no hay nada malo con la riqueza siempre y cuando su consecuencia no sea la miseria.

La forma de garantizar todo esto era, para Paine, un gobierno del pueblo. Tras el poder de los ‘zánganos’ [sic] se encuentra el engaño que el gobierno y la sociedad son reinos misteriosos y arcanos donde sus secretos son sólo poseídos por aquellos pocos que gobiernan, lideran u oprimen. “No hay lugar para el misterio, no hay lugar para que comience, cuando el pueblo se gobierna a sí mismo”.²⁷ Este tipo de gobierno debería ser simple y sin complicaciones, a diferencia de las propuestas de hombres como John Adams que, en defensa de la separación de poderes, “glorificaban la complejidad” y

²⁵ Thomas Paine. *Dissertation On the First Principles of Government* (1795). En Foot y Kramnick, *op. cit.*

²⁶ Thomas Paine. *Agrarian Justice*. 1795-96. Foot y Kramnick, *op. cit.* 485.

²⁷ Thomas Paine. *Letter Addressed to the Addressers on the Late Proclamation* 1792. Foot y Kramnick, *op. cit.*



pretendían retornar a la ficción y al misterio de una era predemocrática. Así un gobierno del pueblo y benéfico no necesita de ejércitos ni marina o de una policía inquisidora [sic]. Es la injusticia del gobierno la que crea ejércitos para defender la riqueza derivada de la injusticia. Por lo tanto, para Paine, el estado es un “monstruo creado por una minoría para servir a los fines de una tiranía”.²⁸ “Gobierno no más del necesario para proveer en aquellos pocos casos en los cuales la sociedad y la civilización no son competentes. [...] A más perfecta la civilización menos ocasión tiene de tener un gobierno puesto que regula sus propios asuntos y se gobierna a sí misma.”²⁹ En última instancia, la discusión ideológica a la que contribuía poderosamente Paine era si los ciudadanos podían gobernarse a sí mismos directamente o no, a través de instituciones políticas lo más simples y transparentes posibles.

Lo que subyace a todo lo anterior es una inexorable fe en el ser humano. Paine tenía una visión optimista de la naturaleza humana, o por lo menos de la posibilidad en su perfectibilidad. Como otros en la época -el más notable fue Jean Jacques Rousseau- Paine tenía fe en la habilidad de los hombres para actuar de acuerdo a los dictados de la razón. Por ende, podía rechazar la idea de controles y equilibrios en las formas de gobierno, reivindicando la democracia pura. Su idea del progreso humano no se basaba en un objetivo ni era estática, sino que era un proceso de mejoras permanentes con final abierto, generado por las acciones deliberadas de los seres humanos.³⁰

III.

El legado de Thomas Paine ha sido mucho más profundo de lo que podríamos deducir de las escasas alusiones que aparecen en los libros de historia de los Estados Unidos. En 1825, en el Harmony Hall de la ciudad de Nueva York

cuarenta artesanos librepensadores se reunieron para brindar y celebrar el cumpleaños de Thomas Paine. A partir de ese momento y hasta 1886, con la represión desatada después de la masacre de los Mártires de Chicago, un importante sector de los trabajadores de Nueva York, Boston, Filadelfia y Baltimore se reunían en grandes fiestas celebrando a Paine y su ideario.³¹ Asimismo, las raíces de la Ley Homestead de 1862, que posibilitó la colonización del oeste norteamericano, se encuentran en el folleto *Agrarian Justice*, de Paine. Treinta y cinco años más tarde Henry George, sintiéndose heredero del agrarismo painita, propuso por primera vez el impuesto a la renta potencial de la tierra.³² Fuera de Estados Unidos, Paine se convirtió en uno de los ídolos de los reformistas ingleses, desde los cartistas hasta el moderno partido Laborista. En ambos lados del Atlántico, es el santo patrono de las asociaciones de librepensadores.

Más importante aún es, quizá, que Paine cambió el lenguaje político radicalmente. Al decir del historiador A.J.P. Taylor “sus *Derechos del Hombre* es la mejor declaración de creencias democráticas en cualquier lengua”. De hecho, Paine desarrolló y fue un maestro de la prosa democrática. En el siglo XVIII el término “democracia” implicaba la participación popular directa del pueblo en los asuntos de gobierno. Desde el punto de vista de la elite esta era una forma de gobierno inviable, subversiva y dictatorial; dirían: “la dictadura de uno sobre muchos es la monarquía, y la de muchos sobre pocos es la democracia”. Pero a Paine esto no le preocupaba puesto que en su estilo directo, concreto y práctico sintetizaba la revuelta contra todos esos ideales expresados formalmente en la prosa política inglesa del siglo XVIII. Así, la exquisita elocuencia de Edmund Burke en torno a la tragedia de María Antonieta palidece ante el juicio lapidario de Paine: “Se apiada por el plumaje y olvida el pájaro moribundo”. Todo esto se relaciona con el propósito y el imaginado interlocutor que tenía Paine. A diferencia de Jefferson, su ideario democrático se condice con

²⁸ Parrington, *op. cit.*, 340.

²⁹ Thomas Paine. *The Rights of Man 1791-92*, parte II, 407, 408. New York: s/p, 1894-99.

³⁰ Indudablemente Paine hubiera rechazado como ilógica e improcedente la percepción actual por la cual el republicanismo norteamericano moderno es “el mejor de todos los sistemas imperfectos”. En esta percepción subyace la idea hobbesiana de que el ser humano es egoísta y brutal por lo que el gobierno debe controlarlo y, cuando no, reprimirlo.

³¹ Véase Sean Wilentz. *Chants Democratic. New York City and the Rise of the American Working Class, 1788-1850*. New York: Oxford University Press, 1984, pág. 153.

³² Thomas Brooks. *Toil and Trouble. A History of American Labor*. New York: Dell Publishing, 1971, pág. 35.

una práctica. Por eso su lenguaje tiene que ser no sólo asequible a la multitud, sino que debe tener la capacidad de movilizarla en función de sus fines democráticos. La política para Paine es un asunto que concierne a todos, y no sólo a las elites, y en esto es un precursor de la democracia de masas del siglo XX. El vínculo entre lenguaje, ideas, racionalismo y conclusiones prácticas debería quedar aún más claro si nos damos cuenta que Paine propuso la abolición de la esclavitud casi cien años antes que Lincoln; fue uno de los primeros ingleses en propiciar la independencia de la India; proyectó un plan de jubilaciones; y reivindicó los derechos de la mujer.

El día de hoy Thomas Paine tiene una relevancia notable. No sólo por su internacionalismo revolucionario y desafío a las instituciones existentes, sino por la modernidad de su pensamiento, su racionalismo y su fe en la naturaleza humana. Su participación como dirigente y gran pensador en la independencia norteamericana y en la Revolución francesa lo marcan como uno de los grandes pensadores del mundo moderno. En el caso norteamericano fue la expresión más acabada del radicalismo democrático artesanal y fue, de lejos, el gran orador de la revolución americana. Quizá por esto fue condenado a la oscuridad y al ostracismo. Como todos los idealistas cometió el error de subestimar el poder de la clase dominante. Sus miles de seguidores no pudieron proteger su reputación contra estos ataques y esta persecución. Sin embargo, su figura y su pensamiento han sido atesorados durante décadas por los trabajadores en ambas orillas del Atlántico para emerger, en los últimos tiempos, como poderosa antítesis a aquellos que se oponen a la razón y al humanismo.

BIBLIOGRAFÍA

John Adams. *Diary and Autobiography* (Boston: CF Adams, 1850-6).
 Charles Beard. *An Economic Interpretation of the Constitution of the United States*. New York: The Free Press, orig. 1913.

Thomas Brooks. *Toil and Trouble. A History of American Labor*. New York: Dell Publishing, 1971.

Richard Buel, Jr. *Securing the Revolution. Ideology in American Politics 1789-1815* (Ithaca: Cornell University Press, 1972).

Carl Cone. *The English Jacobins. Reformers in Late 18th Century England* (New York: Scribner's and sons, 1968).

Eric Foner. *Tom Paine and Revolutionary America*. New York: Oxford University Press, 1976.

Philip Foner. *The Complete Writings of Thomas Paine* (New York: s/p, 1945).

Michael Foot and Isaac Kramnick. *The Thomas Paine Reader* (London: Penguin Classics, 1987).

Herbert Gutman et alia. *Who Built America? Vol. I*. (New York: Pantheon Books, 1989).

Louis Hartz. *The Liberal Tradition in America*. New York: Harvest Books, 1955.

A.J. Langguth. *Patriots. The Men Who Started the American Revolution*. (New York: Simon & Schuster, 1988).

Bruce Laurie. *Artisans into Workers. Labor in Nineteenth-Century America*. New York: The Noonday press, 1989.

Ellen Meiksins Wood. *Democracy Against Capitalism. Renewing Historical Materialism*. Londres: Cambridge University Press, 1995.

Thomas Paine. *The Rights of Man 1791-92*. New York: s/p, 1894-99.

Vernon Louis Parrington le dedica un largo capítulo en su historia sobre el pensamiento norteamericano. Véase *Main Currents in American Thought. Volume One 1620-1800. The Colonial Mind* (New York: Harcourt, Brace and Co., 1927).

Sean Wilentz. *Chants Democratic. New York City and the Rise of the American Working Class, 1788-1850*. New York: Oxford University Press, 1984.

Audrey Williamson, *Thomas Paine* (New York, 1973).

Gordon S. Wood. *The Radicalism of the American Revolution. How a Revolution Transformed a Monarchical Society into a Democratic One Unlike any that had ever Existed* (New York: Alfred Knopf, 1991).

